

CIUDADANOS-ANALISTAS CIUDADANOS-ESTADISTAS CIUDADANOS-POETAS¹

*La política trata de los asuntos más complejos y más preciosos:
la vida, el destino, la libertad de los individuos,
de los colectivos y también de la humanidad.
Y, sin embargo, es en la política donde reinan las ideas más simplistas,
las menos fundamentadas, las más brutales, las más peligrosas.
Es el pensamiento menos complejo el que reina sobre esta esfera
que es la más compleja de todas.*

Edgar Morin
(Pour entrer dans le XXI^e siècle)

La ciudad: esquinas de verbos cruzados

Una visión implicada y responsable acerca del destino de nuestras ciudades y su gente nos debería alertar sobre los enormes riesgos de entender el desarrollo urbano desde una perspectiva reduccionista y fragmentaria. Sin embargo, tal y como vemos que van las cosas, parece dudoso que esas alertas cumplan su objetivo. Y si lo hacen, tal parece que cuesta mucho desprenderse de paradigmas simplificadores para concebir el “vivir ciudad”, formulación en la que condensamos tantos otros verbos de lo urbano: imaginar, gobernar, gestionar, producir, crear, sufrir, amar...

Quizás la relación dialógica entre estos verbos no se aprovecha ni se percibe en su real magnitud. Quizás entre esos verbos también se instala la cesura promovida por una cosmovisión parcial y equívoca. Quizás una cierta ceguera nos induce a pensar que quien gobierna no ama y sufre, ni quien imagina produce, ni que gestionar es crear. Y es bien posible que esa misma mirada fragmentaria nos induzca a pensar que los roles de gobernante y gobernado son excluyentes, y que la ciudadanía sólo se ejerce en el derecho al voto, y que gobernar se traduce en apropiarse y expropiar. Y que el espacio público no es de nadie. Y que la ciudad es ajena y yo no tengo responsabilidad sobre su vida. Y que lo urbano es cultura de cemento y el campo es naturaleza abierta. Cesura, disociación, brechas,

¹ Contribución a la Carta Medellín, Sobre el porvenir humano de las urbes del mundo. 7º Foro Urbano Mundial ONU-Habitat. Medellín, Abril 2014.

contradicciones instaladas, fragmentos de humanidad dispersos e inconexos a causa de la mirada miope.

¿Es que será posible pensar la ciudad del 2040 con otros anteojos? ¿Es que será posible concebir un mundo donde la ciudad sea un hogar colectivo? ¿Es que será posible “vivir ciudad”? ¿Es que podremos construir una política poética, una civilización de la polis y una política de civilización?

*

Calles y avenidas del caminante

La segunda mitad del siglo xx fue pródiga en hitos históricos y rupturas con anteriores órdenes, tanto en el plano político, económico, social, tecnológico o cultural. Aquí y allá, surgen importantes movimientos sociales que pugnan por hacer sentir su voz entre quienes detentan los poderes públicos y la autoridad instituida. Por otro lado, se verifican significativas rupturas en los paradigmas del conocimiento, superando ampliamente los postulados clásicos. Tanto en el ámbito de la sociedad (y su relación con la política) como en el del conocimiento (y su relación con lo social), el nuevo siglo asiste a cambios revulsivos que instalan otro momento histórico, otras sensibilidades, otras cosmovisiones.



Una creciente conciencia de la complejidad del mundo real aparece en distintos discursos y debates. Se insiste en la necesidad de comprender de otra manera la interdependencia de los fenómenos, los factores de incertidumbre y los destinos previsibles e imprevisibles de la acción. Desde distintos ámbitos, se postula la necesidad de una perspectiva más integrada que la tradicional en el tratamiento de realidades complejas.

El necesario diálogo entre conocimiento, política y desarrollo se hace cada vez más urgente, y tres aspectos parecen claves para ello, como vemos a continuación.

Por un lado, alentar nuevos modos de producción de conocimiento, desde una perspectiva compleja y transdisciplinaria, propiciando un tipo de investigación aplicada, participativa y procesual, que pueda superar las visiones estrictamente disciplinarias.

Por otro, en los procesos de elaboración de políticas de desarrollo, favorecer el enlace entre investigación y políticas, para contribuir con conocimientos

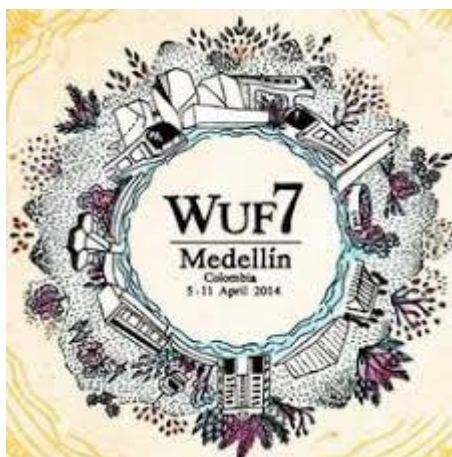
relevantes, pertinentes y aplicables hacia la responsabilidad de quienes tienen la decisión política.

En tercer lugar, la reflexión ética de la política y la ciudadanía. Como señala Edgar Morín, estamos en un *Titanic* planetario, con un impresionante desarrollo tecnocientífico, pero sin un pilotaje ético que conduzca a destinos donde el desarrollo sea verdaderamente humano.

*

El loco del barrio

Paulatinamente advertimos señales de nuevas miradas que se encuentran para construir una nueva política de civilización. En el arca del conocimiento y la acción, todos tenemos un lugar y una responsabilidad. Para ello, es imperioso proceder a una profunda revolución cultural y ciudadana que genere las condiciones para un conocimiento que sea pertinente y no mutilado, que permita ejercer la ciudadanía de manera activa y visionaria, con tanta objetividad como subjetividad, tanta



tierra firme como cielo abierto. Es imprescindible generar transformaciones en la cultura ciudadana, para promover un mayor protagonismo y participación en las rutas de decisión política y en el diseño del futuro de nuestras ciudades y nuestro planeta.

Para ello, la locura también es necesaria. Creer con firmeza en la utopía (por definición, imposible) es necesario. Es necesario estar atentos al delirio de la racionalización y ser fieles a las razones del delirio, porque *navegar es necesario*.

Tal como se arrojó a proponer un tal Ceferino Piriz a través de su iniciativa global “*La Luz de la Paz del Mundo*”, que fuera revisada con entusiasmo -en el insomnio de una noche parisina- por otro tal Traveler, entrañable personaje parido por Julio Cortázar en su novela *Rayuela*. Ceferino Piriz fue un uruguayo que, en los años '50 y desde su megalomanía, envió su delirante ensayo a un concurso internacional de ideas convocado por la UNESCO, documento al que Cortázar refiere en su novela. Este texto de un loco, en comparación con el resto de las propuestas llegadas al Organismo internacional, era, al decir de Cortázar, “*muchísimo más inventivo, muchísimo más brillante e iba mucho más allá de los ensayos de los cuerdos*”: presentaba a la UNESCO un plan para modificar completamente la sociedad y construirla de otra manera. Aunque el mundo no se organizase en base a los *Ministerios de Colores* y los *Ministerios de Tamaños* que proponía Ceferino Piriz, la incitación a pensar las cosas de otra manera -nutrida en la loca

ensoñación- es suficiente para conmover el paradigma establecido acerca de lo posible y lo imposible, sobre lo adecuado y lo inadecuado... y permitirnos, así, la opción de conjugar lo *sapiens* con lo *demens*, y lo real imaginado con el delirio de soñar. *Otra ciudad es posible...* La que restaura la dialógica de los verbos del “vivir ciudad”.

Algunas iniciativas urbanas concretas de desarrollo de ciudadanía operan en la línea que aquí se sugiere. Entre ellas, podemos citar lo que se ha denominado Casas de Cultura, propuesta por el autor brasileño Luis Milanese como dispositivos promotores y generadores del caldo de cultivo de la democracia, la autonomía y la participación. Para este autor, tres verbos deben conjugarse en un Centro de este tipo: informar, discutir, crear:

- *Informar*: facilitar todos los procedimientos posibles para el acceso del público a la información. La anorexia informacional conduce a la anemia creativa y transformadora.
- *Discutir*: generar las condiciones del debate, la confrontación, la búsqueda argumental... levantar la voz rescatando el espacio de opinar.
- *Crear*: ser generador continuo de propuestas, madurando y ejerciendo el poder de transformación sobre las circunstancias de vida.

Un lugar así bien puede ser la referencia institucional más a mano para dar respuesta a los problemas y situaciones que afectan a los ciudadanos en su vida cotidiana. Por ello, tomando palabras del propio Milanese, “el centro cultural no es, apenas, la memoria social de la ciudad, sino *su propia conciencia*, una vez que el colectivo piensa y busca, entre muchos caminos, el suyo –a través del análisis, la crítica y la invención. La reflexión y la organización son palabras claves en un centro cultural, objetivos fundamentales de sus acciones.”

*

Voces por la voz ciudadana

La definición de un problema público, tanto como la elaboración de una agenda urbana o la construcción de una “ciudad deseada”, constituyen procesos esencialmente políticos: problemas sociales y “visiones ciudad” que alcanzan las esferas político-administrativas y se incluyen en la agenda política y en el horizonte deseable como colectivo organizado.

En cualquier caso, en lo político y en las políticas, la cualidad “social” de esta construcción constituye el factor decisivo de la acción urbana. Desde la perspectiva del construccionismo social, autores como Loseke y Best afirman que “cualquier situación particular –drogas, terremotos, crímenes– no deviene un

problema social hasta que la gente evalúa que su condición es frecuente, problemática y que necesita un cambio.” Se trata de un verdadero proceso social de *creación de sentido*.

En la misma dirección se expresa Alejandro Frigerio, citando a Herbert Blumer, al sostener que: “los problemas sociales no son el producto tan sólo de condiciones objetivas en la sociedad, sino que son el fruto de *un proceso de definición colectiva de ciertas condiciones como problemas*”. En este sentido, señala el decisivo rol de los actores sociales que abogan por determinados asuntos, y que: “a) definen ciertas condiciones sociales como problemas; b) las presentan de determinada forma, eligiendo una *interpretación* del problema como la más acertada; c) sugieren una solución (entre varias posibles)”.

Por su parte, Jean-Claude Thoënic, al articular la *política pública* con la *acción pública* –y relativizar el rol del Estado como actor excluyente– caracteriza a esta última como “la manera en que una sociedad construye y califica los problemas colectivos y elabora respuestas, contenidos y procesos para abordarlos. El acento se pone más sobre la sociedad en general, no sólo sobre la esfera institucional del Estado.” Desde esta

perspectiva, se recupera la noción de *actor social*, con autonomía y capacidad de incidencia, llegando a referirse a ciertas perspectivas disciplinarias que refutan que el concepto de “agenda gubernamental” sea una actividad autónoma.



Por su parte, en una lúcida crítica al racionalismo instrumental, Douglas Torgensen coloca en foco la tensión entre tecnocracia y democracia en el campo de la política. La convicción (ya devenida obsoleta) de que sólo los expertos son capaces de desarrollar los altos niveles de pensamiento y conocimiento que los problemas exigen, resultó insuficiente cuando la creciente complejidad de los asuntos públicos comenzó a reclamar otras dimensiones a ser tomadas en cuenta, en lugar de la pura racionalidad de vocación instrumentalista. Para comprender mejor la realidad y actuar sobre ella de forma pertinente es necesario considerar, también, elementos de interacción social, cultura, valores. Y eso sólo lo pueden aportar los propios ciudadanos: se trata de producir, finalmente, lo que Helga Nowotny ha denominado un conocimiento “*socialmente robusto*”.

Frente a este estado de cosas, distintos autores alientan la promoción de una ciudadanía más implicada en términos de conocimiento y acción en el campo de

las políticas. En su caso, A. Wildavsky promueve estrategias para la generación de lo que denomina “*ciudadanos-analistas*”, abogando por políticas más democráticas en su definición y tratamiento. Por su parte, como si se tratara de un diálogo complementario, Isabelle Stengers aboga por una “*inteligencia pública de las ciencias*”, que promueva el espíritu científico en la ciudadanía, es decir, una vinculación con el conocimiento que tienda a prevenir el infantilismo, el reduccionismo y la ingenuidad en la identificación y abordaje de los asuntos públicos que le conciernen.

Para actuar proactivamente en la dirección de un desarrollo humano (antropológicamente complejo), deberán ser también los propios integrantes de la sociedad quienes lo piensen y produzcan. De allí, la auto-organización participativa como componente ineludible de la iniciativa local; de allí, la autonomía relativa en la interdependencia; de allí, la soberanía de las comunidades locales para diseñar su destino; de allí, la legitimación de usos y costumbres propios y singulares que hoy pueden estar amenazados por la globalización y sus efectos homogeneizantes; de allí, finalmente, la importancia del *locus*, del lugar, de la proximidad y el conocimiento mutuo, marco territorial/cultural para generar un caldo de cultivo apropiado al desarrollo humano/urbano.

No es una ilusión apostar a la construcción de una nueva ciudadanía, esa que no sólo esté bien informada, sino que se auto-instituya como voz experta y dueña de su destino. Que marche con visión de estadista, que conciba lo urbano y sus políticas con el alcance de las generaciones por venir. Que se atreva a soñar futuros improbables, utopías que abran caminos desconocidos. Ciudadanos bien informados, analistas-estadistas, ciudadanos-poetas que vivan la ciudad sin cesuras.

La educación y los sistemas de enseñanza tienen mucho para hacer en este teatro de operaciones, siempre que se piensen a sí mismos y denuncien sus propias cegueras.

*

Futuro urbano en clave de complejidad

“*Prepararse para lo imprevisto*”, sugiere el pensador Edgar Morin. La aparente paradoja de esa recomendación encierra una profunda sabiduría que no se alarma por la incertidumbre y el riesgo, sino que los utiliza a favor de la construcción – siempre abierta– de futuro deseado. Esa construcción, en realidad, es apuesta que no da garantías, pero juega las piezas con la convicción de quien sueña que la utopía es posible, aunque quizás no sea probable. Es en este universo de nociones que nos movemos y actuamos: incertidumbre, riesgo, apuesta, esperanza y

utopía... en fin, sueños de futuros que quisiéramos ver realizados, y que quizás jamás lo sean si no hacemos algo, aunque ese algo sea pequeño y ese futuro sea improbable.

Sin embargo, este paisaje, que es tan vital y estimulante, hoy parece representar algo apocalíptico. Por distintos lados vemos asociada la idea de “complejidad” a la de caos, impredecibilidad y amenaza. Tal parece que vaticinar el futuro fuera el ideal y que, si no lo hacemos, es a pesar nuestro y en razón de poderosas circunstancias que lo estarían impidiendo. En los medios escuchamos fórmulas tales como “estamos en una época bisagra del mundo, en la que ya no es posible vaticinar el futuro”, dichas con una naturalidad que nos deja (debemos confesarlo) un tanto perplejos. Tácitamente queda establecido que vaticinar (esto es: adivinar, profetizar) no sólo es posible en condiciones regulares sino que, además, es lo que hay que hacer, y si es que no lo hacemos, es en razón de que el mundo es *tan complejo*, la época *tan bisagra* y el futuro *tan caótico*.



Bueno, pues, nada de eso comulga con nuestras ideas sobre la complejidad y el futuro: ni la complejidad significa amenaza ni el futuro representa el caos. El enfoque de la versión apocalíptica intenta –con indudable coherencia– prevenir, asegurar, controlar, medir y calcular todos los riesgos. Y así se va la vida. En

esas condiciones, la creación (lo nuevo, lo desconocido, el desvío, lo imprevisto) tiene poco espacio para surgir y desplegarse. En esta época tan anhelante de seguridades, la vía subjetiva se juega de manera frágil y, frente a la vital incertidumbre, entra en pánico y se esconde.

Dicho esto, también hay que aclarar que, si bien el futuro es incertidumbre, la incertidumbre no es ceguera. Podemos augurar escenarios posibles (y quizás probables) con la conciencia de los límites, las armas del conocimiento y la inteligencia de la estrategia. El pensamiento ecológico –que contextualiza y anticipa– sabe que ninguna acción está segura de cumplir, en el filo del destino, con su intención original. Por eso la denominada “ecología de la acción” llama a responsabilidad y se abre a la ética del futuro en el hacer de hoy, tanto como a la ética de lo colectivo en el hacer individual. Sabe que no puede anular la incertidumbre, sabe que no puede prever las mil resonancias de una acción... y sabe que debe apoyarse en su conocimiento provisorio para jugar la estrategia de

apostar a lo desconocido. Morin pinta el paisaje de esa apuesta: *la navegación, en un océano de incertidumbres, a través de archipiélagos de certezas.*

El pensar desde la complejidad, valorando su tejido de tantas hebras y colores, nos previene de reducir nuestra concepción de futuro. Nos alerta de los riesgos de la acción, pero nos invita a la acción. Nos propone aceptar la incertidumbre, amando la promesa y afrontando sus peligros. Nos ayuda a construir la dialógica entre el delirio de la utopía y la racionalidad del mapa, entre la estructura del programa y la dinámica de la estrategia. Nos convoca a conjugar los tiempos del futuro, asociando –sin confundir– y distinguiendo –sin divorciar– nuestra memoria de ayer con la decisión de hoy y la proyección de mañana, en un precipitado siempre definido en presente.

Imaginar el porvenir de lo urbano desde la complejidad es una estrategia, una estrategia de futuro. Siempre entre la fe y la duda. Siempre, con certeza, apasionante.



Bibliografía referida y consultada

- Carrizo, Luis. *Conocimiento y desarrollo*. Editorial para el Portal Educativo de las Américas, OEA, 2005.
- Carrizo, Luis et al. *“Transdisciplinariedad y Complejidad en el Análisis Social”*. UNESCO, Programa MOST, Documento de debate N° 70. Paris 2004.
- Cortázar, Julio. *Rayuela*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1963.
- Cortázar, Julio. *Clases de literatura. Berkeley, 1980*. Alfaguara, Buenos Aires, 2013.
- Frigerio, Alejandro. *La construcción de los Problemas Sociales: Cultura, Política y Movilización*. Boletín de Lecturas Sociales y Económicas, UCA-FCSE, Año 2, N° 6.
- Klein, Julie T. et al.: *Transdisciplinarity: Joint problem solving among science, technology and society*. Birkhäuser Verlag, Basel, 2001.
- Loseke, D. y Best, J.: *Social Problems. Constructionist readings*. Walter de Gruyter Inc., Nueva York, 2003.
- Milanesi, Luis. *A casa da invenção*, Ed. Siciliano, San Pablo, 1991.
- Morin, Edgar. *La tête bien faite. Repenser la réforme. Réformer la pensée*. Éditions du Seuil, Paris, 1999.
- Morin, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO, 2001.
- Morin, Edgar. *Pour entrer dans le XXI^e siècle*. Éditions du Seuil. Paris, 2004.
- Morin, Edgar. *La voie. Pour l’avenir de l’humanité*. Fayard, Paris, 2011.
- Morin, Edgar y Nair, Sami. *Une politique de civilisation*. Arléa, Evreux, 1997.
- Nowotny, Helga y Gibbons, Michael : *The potential of transdisciplinarity*, en Klein et al. (2001)
- Papanagnou, Georgios (Ed.). *Social Science and Policy Challenges. Democracy, values and capacities*. UNESCO Publishing, Paris 2011.
- Stengers, Isabelle. *Une autre science est possible! Manifeste pour un ralentissement des sciences*. Éditions La Découverte, Paris 2013.
- Thœnig, Jean-Claude. *Política pública y acción pública*. “Gestión y Política Pública”, vol. VI, núm. 1, 1997.
- Torgensen, Douglas. *Policy problems and democratic politics: instrumental rationality reconsidered*.
- Wildavsky, A. *Speaking truth to power: the art and craft of policy analysis*. Citado por Douglas Torgensen (op. cit.).